

TEXTOS RECUPERADOS

<https://doi.org/10.7203/Celestinesca.22.19903>1. URGE DAR SOLUCIÓN DEFINITIVA AL EMPLAZAMIENTO DE LOS RESTOS DE F. DE ROJAS¹⁷

Julián Martín Aragón
La Puebla de Montalbán

Hace poco más de un mes, exactamente el 21 de julio pasado, publicaba «ABC» un artículo de don Manuel Criado de Val,¹⁸ titulado "Olvido y miseria de Fernando de Rojas", que terminaba en esta forma: "ni Fernando de Rojas ni 'La Celestina' importan «dos piñones» a nadie en nuestro país". Permítanos decir al señor Criado de Val, que consideramos un tanto exagerada tal afirmación, motivada, quizá, por la indudable predilección que siente por ese autor y su obra.

Muy otra es nuestra manera de pensar, y esperamos tener también razones para demostrar que no estamos equivocados. Basta repasar la bibliografía de unos años a esta parte, estar al tanto de las representaciones escénicas y la atenta lectura de la Prensa, para darse cuenta de que, afortunadamente, Fernando de Rojas no está olvidado, antes al contrario, tanto él como su obra, a casi cinco siglos de distancia, continúan siendo noticia permanente. Mas, dicho esto, sí que estamos de acuerdo con el señor Criado de Val en que, efectivamente, tanto Fernando de Rojas como 'La Celestina' «primer éxito universal de la literatura española» en frase de Dámaso Alonso, tienen un trato y una difusión bastante por bajo del que tienen o han tenido otros autores y otras obras de menor rango.

Que en esto tengan su parte de culpa, como de todos es conocido, los grandes problemas, particularmente los de orden moral que tanto uno como otro suscitaron desde que entraron en la historia, no es

¹⁷ Impreso originalmente en la 'edición especial de Toledo' del diario «El Alcazar» (Madrid, 3 de septiembre de 1965).

¹⁸ A lo largo del artículo publicado se lee 'Criado del Val'. En la copia del original que guarda el autor — y de la que tengo fotocopia — el mismo corrige, tachando la 'l' de 'del', y aquí sigo la voluntad del articulista.

motivo para justificar tal actitud hacia el bachiller y su obra, tanto más cuanto que está universalmente admitido que los valores humanos y literarios de la tragicomedia de Calixto y Melibea inmortalizaron ha ya muchos años a su indiscutible y único autor.

Menos aún ha de encontrar justificación, y en esto sí que estamos totalmente de acuerdo con el ilustre catedrático de la Universidad Central,¹⁹ el que los restos de Fernando de Rojas continúen al cabo de los años en lugar tan poco decoroso y poco menos que prácticamente olvidados, así como el que aún no se haya emprendido, como ya debiera haberse hecho, no digo ya la instalación de la que pudiéramos llamar «la casa» de Fernando de Rojas, como apunta el señor Criado de Val en su artículo, sino también el escenario o la ruta, como es moda decir, de tan eximio escritor, y que necesariamente habría de comenzar en la Puebla de Montalbán, por «indiscutibles razones».

Para tranquilizar nuestra conciencia, y en honor a la verdad, hemos de añadir a este propósito que tanto la idea de instalar «la casa» como la de planear la ruta de Fernando de Rojas se las oí hace ya unos ocho años a don Fernando del Valle Lersundi, «ese señor alto, elegante, ya de bastante edad y de voz honda y resonante», que visitó una mañana al señor Criado de Val y con el que, quien esto escribe, ha tenido el placer de conversar en varias ocasiones y hasta de recorrer juntos todos los rincones de la Puebla y Talavera que dicen con Fernando de Rojas y su obra. ¿Se acuerda don Fernando de nuestra peregrinación por la famosa calle talaverana de Gaspar Duque en busca de la casa que habitó nuestro inmortal autor?

También nosotros conocemos ese testamento y hemos revisado esos cuadernos de partición que tanta sorpresa causaron al señor Criado de Val. Igual o más sorpresa experimentamos nosotros una tarde del mes de julio de 1958, cuando en compañía del señor Del Valle Lersundi pudimos leer en uno de los libros de esta parroquia la partida de nacimiento de un nieto de Fernando de Rojas y en cuya inscripción

¹⁹ Manuel Criado de Val escogió por el año 1970 ejercer con exclusividad su cargo de Investigador en el CSIC en Madrid y del que es hoy profesor emérito. Sus obras teatrales del ciclo celestinesco son varias: «Melibea, tragedia en dos actos» (oreada a base de actos selectos de *Celestina*) es de 1960; *Polandria (farsa celestinesca en tres actos)* se estrenó en Hita y forma parte de su *Teatro medieval* (Madrid: Taurus, 1963), 155-210; de 1974 es otro arreglo dramático inspirado en distintos actos de la *Tragicomedia*, "Os acordáis de Celestina ... la vieja alcahueta?," publicado en *'La Celestina' y su contorno social. Actas del I Congreso Internacional Sobre 'La Celestina'* (Barcelona: Borrás, 1977), 491-520.

figuraba como compadre del bautizo nadie menos que Mollejas, el famoso hortelano de «La Celestina».²⁰

Y puestos ya a presentar descargos, diremos que la Puebla de Montalbán cuida de mantener vivo el recuerdo de su ilustre hijo y procura, en la medida de lo posible, enaltecer su obra. Botones de muestra son a este respecto, y muy recientes, la serie de conferencias dictadas [en 1959] en el Ayuntamiento y en la Biblioteca Municipal por destacadas figuras de las letras patrias; los artículos publicados en el periódico local «Ecos de la Puebla»; la tesis doctoral de uno de sus médicos titulares acerca de «Los saberes médicos en 'La Celestina'» [1962]; la lápida, en fin, descubierta en la casa en que se supone nació Fernando de Rojas, regalo del Ayuntamiento de Talavera de la Reina [en 1963].

Todo esto, ya lo sabemos, no es más que una parte, quizá pequeña, de cuanto puede y debe hacerse por actualizar²¹ y enaltecer la figura y la obra del bachiller Fernando de Rojas. Por lo demás, estamos de acuerdo con el señor Criado de Val en que urge sacar del olvido y la miseria los restos de Fernando de Rojas [ver el Texto Recuperado no. 2]. Es desconsolador y altamente depresivo que continúen donde están. He aquí, pensamos nosotros, una gran tarea, grata tarea, que debiera tomar por su cuenta, al menos en su aspecto iniciador y propulsor, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Nadie en la Provincia con más títulos y capacidad que ella para emprender con todas las garantías semejante trabajo. Ello no excluye, claro está, el decidido apoyo y las valiosas aportaciones que otros organismos provinciales y estatales pueden y deben prestar. Nunca es tarde para reparar olvidos y abandonos. En este caso, por propio decoro y por imperativo de nuestra condición de toledanos, estamos doblemente obligados a dar comienzo cuanto antes a esta tarea. A ver si es verdad.

²⁰ Este "Mollejas el ortelano" aparece como una adición en la *Tragicomedia*, como uno de los amos en cuyo servicio había estado Sempronio (Acto XII, p. 265).

²¹ El texto original tiene «utilizar» pero Martín Aragón ha indicado en su copia del original su preferencia por el vocablo que se usa en esta re-publicación.